

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Mercurio

Fecha: Martes 20 de diciembre de 2016

Página: 5A

Año: 92

Edición: 34.936

Descriptor: **SARAGURO, SOMBREROS DE SARAGURO, ARTESANOS-SARAGURO, FRANCISCO SARANGO, SOMBRERERÍA.**

Tuncarta, la tierra del sombrero

Francisco Sarango es uno de los sombreroeros más reconocidos por su estilo de trabajo allá en Saraguro, Loja. El artesano investigó por muchos años, las fórmulas para lograr un sombrero de calidad propio de su cultura.



La panamericana al sur es una línea zig-zag que rompe las montañas. Como brazos, de ella salen cientos de hileras pequeñas que conecta con la gente que habita a lo largo del sur del Ecuador. La línea zig – zag es atrevida, ha desafiado a los ríos, pues sobre ellos se tendieron puentes que hacen de esa serpenteante línea gris una ruta casi interminable.

Uno de esos brazos medió amarillentos, semejante a la piel humana, lleva a Tuncarta, pueblo pequeño perteneciente al cantón Saraguro, en la provincia de Loja. Tuncarta es tierra de Saraguros emprendedores, algunos de sus habitantes se orientaron a plantear proyectos turísticos, así lo indica un letrero que está a en la bocacalle, es decir en la confluencia de la panamericana y el brazo lastrado.

También es un pueblo organizado y unido. Una gran pancarta advierte que está prohibida la circulación vehicular a altas horas de la noche. y lo trascendental que es identificarse para circular y permanecer tranquilos en el lugar. “Tuncarta Unidos. Viva la justicia comunitaria”, así se firma ese anuncio.

El poblado de más o menos mil habitantes tiene historia, paisajes, gente con decisión de trabajar. Todos tienen su historia, pero hay uno en especial, su nombre: Francisco Sarango, un sombrero, que desde hace más de 20 años se especializó en la confección de sombreros de la Cultura Saraguro, los blanco negro, como también de los negros de paño.



En Saraguro la gente usa dos tipos de sombrero; el negro de paño, puede ser negro o café, que es parte del atuendo diario: y el blanco-negro, usado con preferencia en qué ocasiones especiales, donde la gente lo expone como uno de sus sellos de identidad. Los dos sombreros son frecuentes en el vestir de hombres y mujeres.

En Tuncarta la tierra es blanca. Para llegar hasta el pueblo hay que tomar el servicio de busetas o caminar por unos 20 a 30 minutos, siguiendo una vía, por esa vía donde no falta la gente que se va a los campos o a Saraguro.

-¿A dónde va? Pregunta una mujer cuando ve a un extraño.
-A casa de Don Francisco Sarango, responde el visitante.

“Entonces vaya recto, llegue hasta el Centro de Salud, luego tome un camino que está a la izquierda de esta carretera, de ahí siga recto, pregunte a cualquiera, todo el mundo lo conoce ahí a don Francisco”, replica la mujer.

El paisaje cercano a la casa de Francisco.

La calle amarilla sigue, como una vena más. Tal como indicó la mujer, una calleja gris se desvía al sector donde está la casa de Francisco. A inicios de diciembre, el verano se hacía sentir en la Sierra – sur. El sol quemaba, los pastos estaban amarillentos, los sembradíos de chacras mostraban los brotes verdes del maíz.

Las mangueras tenían esas llaves especiales que esparcían el agua de riego por los pastos y cultivos. Como venas, estaban las grietas en la tierra, grietas que según la gente es por la falta de agua. “Si el verano sigue así, en dos días se acaba el agua de

riego que viene desde el reservorio que está allá arriba cerca de esa montaña”, decía la gente.

Sorteando el calor, algunos campesinos trabajaban en los huertos. Así en medio de ese calor incesante, entre el pasto amarillento están las casas pequeñas de adobe, algunas más grandes de ladrillo y otras casas en plena construcción. “A lado de la casa amarilla, allí vive Francisco”, advierte una de sus vecinas.

La Casa de Francisco es pequeña. Es fácil darse con ella. Un coche kiosko para venta de papas fritas está a la entrada de la vivienda. Ese carrito lo compró su esposa, para en vez de ir en busca de cada uno de los dueños de los sombreros, lo jalan con un carro, se instalan en uno de los espacios de la calle Guayaquil, cerca de la Feria Libre de Saraguro, todos saben que ahí está Francisco y los trabajos a él encomendados, por lo tanto es un punto de encuentro para la entrega recepción de los trabajos.

El coche es la galería de sombreros. Un espejo con un marco blanco dice: “sombroería”. En un negocio como ese, el espejo no puede faltar, allí el cliente consta cómo le queda la prenda o si hay algo que rectificar.

Donde hervían las papas ahora están forros, agujas, tafiletes, la idea es poner otra repisa para ubicar y ordenar mejor la tienda ambulante de sombreros. Poco a poco se adecuará el espacio, a donde no faltan quienes llegan y preguntan: “tiene papitas”, a lo ir Francisco responde: “no, yo aquí tengo sólo sombreros”.

El carro de papas, hoy carro de sombreros, es un éxito. Francisco ya no arrienda local; los clientes le encuentran fácilmente. El GAD de Saraguro le otorgó los permisos respectivos para la instalación de su punto de atención, con ello ahorra saldo de su celular, porque la gente ya sabe dónde está y a qué hora. Por ende no tiene que llamarlos para dejarles los productos. El costo mayor de su galería ambulante es de diez dólares por viaje; cinco dólares de ida y cinco de regreso a casa.

En la casa de Francisco hay otro distintivo, quizá el más importante. EN la pared cuelga un letrero hecho de madera que dice: “Confección y arreglos de: y de inmediato la figura de un sombrero blanco negro”. En esa casa vive Francisco y allí mismo instala su taller.

Francisco un hombre creativo

Francisco es un hacedor de sombreros, pero hay otras fases de artista en su vida. Es músico, toca el acordeón y la guitarra. A eso le suma otra cualidad más: un inventor. Desde su imaginación creó una forma mecanizada de lavar los sombreros, para eso

adaptó una imprenta “enumeradora de facturas antigua”, una Chimbe Prince Cleveland venida de los Estados Unidos hace décadas y que lo usa para lavar. En tres mil dólares se compró la reliquia.

A esa Imprenta, el artesano del sombrero le adaptó unos brazos para el lavado o batanado. De tres formas hizo el añadido hasta lograr el definitivo que le permite tener un enjuague que deje lisa la membrana que da forma al sombrero. Más de un año tomó esa adaptación. Las primeras instalaciones de lavado dejaban sombreros lanosos, no muy lisos, pulchungos, aspectos que dañan un buen terminado.

El sombrero se lava en agua caliente. En una olla, el artesano pone a hervir varios litros de agua, cuando ya está fuerte mete los sombreros en la olla y los lleva a la lavadora artesanal, que es la que friega con unas planchas caladas hechas de madera. Es la lavadora la que procesa todo el lavado, dejando a Francisco hacer otras tareas, mientras ese paso se cumple.

“Me gusta ser un poco inventor, creativo, observador. De joven, cuando era soltero, hice una desgranadora de maíz mecánica. Era un año que cosechamos mucho maíz y desgranar manualmente era imposible porque tenía que hacer sombreros”, cuenta.

La desgranadora era un instrumento a manivela. Una polea, un tronco conífero al que le adaptó una especie de pupos que permitían desgranar el maíz, dieron forma a ese aparato del cual queda el tronco y los pupos. En media hora se desgranaba un quintal de maíz. Más de dos días tomó hacer la máquina; lo más sorprendente para Francisco es que la polea de un tractor viejo volvió a ser útil.

Ser sombrero es el oficio de Sarango. Muchos años se dedicó a aprender. El camino no fue fácil, soportó desplantes, nadie lo quería enseñar, si lo hacían lo indicaban mal los procesos, fue su persistencia la que le permitió cumplir con el sueño. Su hijo, hoy músico, aprendió el arte, pero lo abandonó para estudiar música en Quito y porque el oficio tampoco le agradó mucho. (BSG)-(Intercultural)

Detalle

Los sombreros de Saraguro

Hombres y mujeres usan sombreros. El sombrero de los hombres y mujeres de la cultura Saraguro es de color blanco con negro; de ala ancha y copa redonda, grueso y macizo. Elaborado de lana, su confección sigue un proceso que le da esas características. Esta prenda sirve para protegerse del sol, y más que nada como un elemento fundamental de la indumentaria Saraguro.

En la vestimenta de los Saraguros el sombrero de lana es indispensable y lo han venido utilizando desde años atrás; sin embargo, la utilización del sombrero de lana ha disminuido significativamente, especialmente en las generaciones actuales. No se puede establecer con claridad las razones de este comportamiento.

El material del cual está elaborado este peculiar sombrero blanco-negro es de lana de oveja y betún, y es confeccionado exclusivamente por ciertos artesanos. El proceso de elaboración toma su tiempo y significa muchos pasos a dar hasta lograr un producto auténtico. (Tesis Víctor Ángel Japa Guamán. Universidad de Cuenca, pág. 26).